

YA ESTA A LA VENTA

## TIEMPO de HISTORIA

AÑO V • NUM. 49 • 100 PESETAS



RENAU-FONTSERE

## LOS CARTELES DE LA GUERRA CIVIL

Director: EDUARDO HARO TECGLÉN

En su número 49, TIEMPO DE HISTORIA incluye estos temas:

- 1931, 1976 y 1978: DICIEMBRE, MES CONSTITUCIONAL ESPAÑOL, por Eduardo de Guzmán.
- RENAU-FONTSERE: LOS CARTELES DE LA GUERRA CIVIL, por María Ruipérez.
- LOS DELITOS "LEGALES" DE LA DICTADURA: EL CASO DE LA PRENSA REPUBLICANA, por Carlos Sampelayo.
- EN EL 80 ANIVERSARIO DE SU NACIMIENTO: BERTOLT BRECHT Y LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA, por Germán Ojeda y Lioba Simón.
- 12 DE NOVIEMBRE DE 1912: CANALEJAS O LA ESPERANZA, por José Miguel Naveros.
- EL "CHE" GUEVARA: TEORIA Y PRACTICA DE LA GUERRILLA, por José Ortega.
- MARGINADOS EN MADRID HACIA 1600, por Jesús Bravo Lozano.
- LA SEXUALIDAD FEMENINA EN CERVANTES: EL CELOSO EXTREMEÑO Y EL VIEJO CELOSO, por Guadalupe Espinar.
- ESPAÑA 1948: Selección de textos y gráficos por Diego Galán y Fernando Lara.
- MASACCIO, por José María Moreno Galván.
- IBSEN: TODO O NADA, por Eduardo Haro Tecglen.
- ARTAUD, EL IDIOTA, por Eduardo Haro Ibars.
- LIBROS: "Donde acaba Andalucía", "La UGT en la emigración", "Nacionalismo, degeneración del marxismo", "Una contribución a la historia del pensamiento socialista".

EN EL NUMERO DE DICIEMBRE DE

## TIEMPO de HISTORIA

Los  
Contem  
porá  
neos

## LAS MATEMATICAS, AL SERVICIO DEL HOMBRE

**T**ODO consiste en que usted tenga una maquinita calculadora y unas ideas políticas: a partir de ahí, podrá usted ser feliz con los resultados del referéndum. Sume, reste, divida, saque tantos por ciento a su voluntad, y sean cuales sean sus ideas, siempre resultará que ha ganado usted. "Dos y dos son cuatro hasta nueva orden" dijo, una vez, Einstein. La nueva orden ha llegado. Cuadrícupe usted la plaza de Oriente o la de Roma de una cierta manera, y el número de manifestantes resultará el que usted quiera; pocos si le conviene, muchos si lo desea. Acepte usted las cifras de una huelga según su deseo: las que dan las centrales sindicales que la convocaron, la que dan las apuestas, las que dan los patronos o las que da el Gobierno, y así tendrá usted una huelga a la medida de sus necesidades personales psicológicas. Haga usted con los votos lo que le convenga. ¡Hay tan pocas satisfacciones en la vida! No se prive usted de utilizar ésta.

Todavía hay viejos contables que dicen que lo único que no mienten son los números. Están jubilados. Los nuevos contables saben sacar de unas mismas cuentas varios balances, opuestos entre sí. Los estadísticos saben hacer variar el número de obreros parados según sean de la oposición o del Gobierno; y los economistas aplicarán como quieran su posición personal y la de su partido a demostrarnos lo bien o lo mal que le va a España, lo útil o lo inútil que ha sido el pacto de la Moncloa, el futuro agónico o el futuro triunfante que vamos a tener.

Cuando se dice que en el mundo de hoy el problema está en no poder tener una opción clara, una información concreta, se está devaluando una serie de posibilidades recién descubiertas. Por el contrario, la cantidad de verdades absolutas, y contrapuestas entre sí, que se ofrecen al español es tal, que difícilmente nadie puede decir que no encuentra la suya. Hay verdades para todos los gustos, verdades de todos los colores. No importa que se contradigan: se rechazan y maldicen todas las que no convengan, y se toma como única la que uno desea.

Sólo hay ciertos números que parecen imposibles de modificar: los de los impuestos que tiene usted que pagar —su opción personal nunca coincidirá con la de Hacienda, y la ley matemática, en este caso, determina que la verdad absoluta es la de Hacienda— y la del dinero que le falta para llegar a fin de mes; hay también unas cifras oficiales de alza del coste de la vida, pero la que imperará, sin falta es la que le anuncia a usted que su cuenta corriente se extingue antes de llegar el nuevo salario.

Pero estos últimos son detalles sin importancia. La realidad es que el consuelo nos viene de las matemáticas, como antes nos venía de la filosofía. Cuente usted a su manera, o a la de su periódico favorito, los votos del referéndum: si es usted anticonstitucionalista, verá que la Constitución es pobre, precaria y sin adhesiones. Si es usted constitucionalista, descubrirá que ha ganado por una inmensa mayoría.

Y así verá usted lo bien inventada que está la democracia. Pero si es usted antidemócrata, podrá ver, también, lo mal inventada que está la democracia. Sea usted feliz fácilmente con un pequeño conocimiento de las matemáticas. ■

POZUELO